

ALGO PARA CONVERSAR

DR. OSCAR VIDAL (*)

Conferencia presentada a las voluntarias del INEN en Agosto del 2009



Desde los átomos y las moléculas hasta los hombres, las plantas, los planetas y el universo, conformamos una sola unidad, somos interdependientes; finalmente, cada uno pertenece a toda esa grandeza inconmensurable que trasciende el espacio y el tiempo, a la que denominamos vida.

Nada de lo que nos ocurre es ajeno a todo lo que nos rodea y nada de lo que sucede en nuestro entorno nos es ajeno – una gota de rocío que cae sobre el pétalo de una flor, en la más lejana montaña puede desencadenar un cambio climático en nuestras costas y hasta el vuelo de una mariposa en la selva de nuestra Amazonía podría causar un cataclismo en la lejana Asia – todo, absolutamente todo está magníficamente integrado y armónicamente sincronizado.

Entonces

¿Qué nos hace diferentes y distintos, a nosotros los seres humanos?

¿Quién nos asignó el poder para matar, lastimar, agredir, violentar, discriminar, o ser indiferente al dolor de otro ser humano?

Como mencioné en una de las primeras diapositivas, espero que después de esta conversación, cada quien pueda encontrar sus propias respuestas, si eso es posible, por lo menos en una de ustedes, esta presentación habrá logrado su objetivo.

Permítanme contarles brevemente cómo sucedieron los hechos que dieron lugar a esta excelente oportunidad para conversar.

Hace algunos días atrás, recibí la propuesta de dos damas voluntarias, distinguidas y atractivas por cierto, ellas una tarde, cuando me retiraba del Instituto, generosa y cortésmente me invitaron a participar en este evento; por supuesto, me sentí halagado pero también temeroso, halagado porque definitivamente es todo un honor ser invitado no sólo por una sino por dos mujeres, circunstancia privilegiada que estimulaba mi ego; en

segundo lugar, temeroso, porque en el fondo soy una persona muy tímida y entonces, vinieron a mi mente todas las interrogantes que ustedes puedan imaginar y prácticamente ninguna tenía respuesta.

Felizmente, ellas fueron muy hábiles para centrar mi aturdida atención y muy sutilmente compartieron conmigo sus ideas y anhelos que me permitieron estructurar este tema al que denominé ALGO PARA CONVERSAR y que hoy doy a conocer.

Como habrán notado, me gusta mucho partir de ciertos relatos, en ocasiones cotidianos, esos que se presentan en la vida diaria, que nos permite establecer o resaltar semblanzas, virtudes o defectos que nos facilite alguna reflexión y porqué no una enseñanza.



Partiré con una experiencia que viví hace algunas semanas atrás mientras me encontraba con descanso médico por un dolor lumbar crónico que padezco. Uno de esos tantos días, por la mañana, mientras miraba a través de la ventana de mi dormitorio la llovizna matinal que bañaba tenuemente las plantas del jardín, observé cómo de a poco, con un instinto maternal impresionante,

una avecilla iba construyendo su nido en un pequeño ficus cercano a la ventana de mi dormitorio; mientras hacía su tarea, el macho volaba de una rama a otra y al sentir mi presencia, voló de inmediato hacia una cornisa, como para distraer mi atención y luego desapareció.



A diario, durante varios días contemplaba esta escena una y otra vez.

La hembra tomaba pequeñas ramitas que llevaba al nido con prolijidad, colocándolas con admirable precisión, una a una, de tal manera, que iba formando instintivamente una estructura lo suficientemente firme, como para soportar a los futuros habitantes de ese hogar.

En el nido podía observarse pequeñas hebras de hilo y trozos de algodón que a manera de copos de nieve, se colocaban entre las ramas, finamente entrelazadas y con la finalidad de brindar el calor necesario a los huevos y a la futura madre.



Así, día a día, se construía, ordenadamente, con un trabajo silencioso y perseverante, un lugar adecuado, lleno de seguridad y calor aguardando la llegada de las pequeñas avecillas.

Llegó el día en que finalmente, la futura madre se posó en el nido, para seguir su ciclo evolutivo vital, generacional; es decir, para dar paso a nuevos seres de su especie, que cuidaría con amor y dedicación maternal por el tiempo que fuera necesario.



Con el correr de los días, observé cómo las pequeñas aves saltaban torpemente desde el nido hacia una rama próxima y luego retornaban; después, lograban saltar hacia el jardín y bajo la tutela materna empezaban a mover las alas y a dar pequeños saltos, torpes, aturdidos, mientras el padre observaba siempre desde una distancia prudente.

Finalmente, las crías aprendieron a volar, a saltar de rama en rama, a defenderse, a conseguir los alimentos y un buen día... luego de haber alcanzado las destrezas necesarias, se lanzaron volando hacia el cielo; probablemente hacia algún destino desconocido para mí, pero tal vez muy definido para ellas.

Al dirigir mi mirada hacia arriba, me pareció observar silenciosos sobre una rama, a los dos padres, en un mágico abrazo, juntos, satisfechos, observando cómo las aves volaban hacia su destino y me quedé extasiado por tanta maravilla y tanta sencillez de la naturaleza, preparar, fecundar, nacer, aprender, crecer, madurar, enseñar, alzar el vuelo y también morir.



A partir de ese día, reflexioné sobre la posibilidad de vivir una vida más simple, con menos prontitud, más emocional, con menos arraigos y con más predisposición a dar más que a recibir.

Entre otras tantos pensamientos, pensé en la posibilidad de aprender a pedir perdón a quienes pudiera haber hecho daño y a perdonar a quienes me hubieran lastimado y sobre ese camino, decidí caminar aprendiendo a ser una parte más de este inmenso universo donde cada uno de nosotros es apenas un elemento insignificante frente a la naturaleza, donde nadie es más ni menos, ni mas arriba ni mas abajo, donde todos merecemos respeto y también debemos ser valorados en nuestra verdadera condición de seres humanos.

A propósito de las avecillas, el nido, el ciclo evolutivo de las especies, la enseñanza de los padres el aprendizaje de las pequeñas aves, el camino a seguir en la vida y las decisiones; permítanme hacer una semejanza de las aves con la semblanza de ustedes como voluntarias:

Avecillas, gorriones, ustedes, que un día DECIDEN POR PROPIA VOLUNTAD, construir un nido, de ramas de esperanza, confianza, soporte y apoyo, cuyas miradas, manos, abrazos, sonrisas y palabras de cariño pasan a ser esos pedacitos de algodón e hilo que se entrelazan en las ramas para dar ese calor, calidad, ternura, comprensión y seguridad a esos seres que MERECEN precisamente, ser tratados de una forma tierna, comprensiva y especialmente con RESPETO por parte de nosotros.

Probablemente, las personas afectadas por el cáncer no son aves pequeñas en dimensión, pero el paciente se comporta precisamente con fragilidad emocional, con desconcierto, ansiedad, sensible como para reconocerse enfermo, desde la confusión por los diagnósticos, el temor por las creencias acerca del significado de la enfermedad y la muerte, el trastoque de las expectativas truncas, la limitación de la propia vida y del destino trazado.

Este Instituto metafóricamente, pasa a ser ese gran nido, que se ha construido para brindar evidentemente un servicio de salud, apoyado por la tecnología y la calidad de su personal; esta calidad pasa por la seguridad de un buen trato, un ambiente armónico, equilibrado, de una buena comunicación, comprensión y en especial,



de propiciar un espacio de tranquilidad y respeto para que las personas que acudan, con el diagnóstico de una enfermedad que les va a cambiar el rumbo de sus vidas, puedan proseguir con esperanza, con fe, al margen de la tristeza y el desaliento, en la aproximación casi constante con la muerte y en el inmenso temor a la invalidez. Cada una de estas personas, afectadas por el cáncer, incluso a sus familias, pueden seguir rumbos distintos a lo largo del tiempo, desde la recuperación completa, la curación, el dolor, las náuseas, el decaimiento, la debilidad, las complicaciones e inclusive el transitar hacia la muerte si es necesaria; estos caminos, deben ser recorridos de una manera digna, respetuosa, comprensiva y sensible.

Este lugar está construido y estructurado por una organización, un ministerio, un estado, un presidente y dirigido por otro grupo humano, entre médicos, enfermeras, personal técnico y administrativo.



Todos los que pertenecemos a esta organización llamada INEN tenemos en común un afán de servicio y en reconocimiento a esa labor nos dan una remuneración.

Ahí la diferencia sustancial y trascendental, EL VOLUNTARIADO, mística y apostolado, solidaridad y reconocimiento, voluntad y afronte, perseverancia y dedicación... que no recibe nada y que sin embargo entrega mucho para los demás.

Cuántas otras palabras podríamos unir para formar una cadena de ideas acerca de lo que es el voluntariado.



Como tal, ustedes, como las aves de mi relato, encantadoras, carismáticas y constantes, han asumido una función dentro de esta organización, y esta es la de FORTALECER EL NIDO para permitir a los futuros habitantes de este lugar, un ambiente

propicio para este tránsito, para ayudarlos a enfrentar la dureza de una enfermedad cruel y traicionera, para dar ese calor, vital que les permita a los afectados por el cáncer y a sus familias, seguir sintiéndose personas y no objetos de estudio solamente.

Así, desde mi perspectiva, ser voluntaria es una OPCION, decidida por propia voluntad, para servir, para entregar lo mejor de cada una, para ofrecer con humildad y sencillez, como es la vida misma, la parte más noble de nuestra condición de seres humanos, para ponerlo al servicio de otro, desde el más profundo respeto.



Por lo tanto, aunque ustedes no lo crean, NO pueden perder la esencia misma por la que están aquí, dejarían de ser lo que son, perderían la responsabilidad de su propia misión, la disposición de servir a quien lo requiera.

Todas ustedes sin excepción, tienen ese factor común y esa responsabilidad asumida por voluntad propia...

Entonces vienen a mi mente algunas interrogantes controversiales:

¿Cómo construirían o fortalecerían este lugar si entre ustedes hubiera envidias, rencillas, rencores?

¿Cómo podrían brindar tranquilidad, paz, armonía si entre ustedes no existe ni paz ni armonía?,

¿Cómo podríamos pedir a los demás que perdonen, que se comprendan, que cambien, si nosotros no perdonamos, cambiamos o comprendemos?

Esto se llama COHERENCIA; ser coherentes, significa que cada uno de nuestras actitudes, cada una de nuestras palabras deben tener el mismo sentido que nuestros sentimientos, nuestras emociones; sino, estaríamos fingiendo, aparentaríamos ser lo que no somos y haciendo lo que no queremos hacer.

No concibo a una voluntaria indolente, indiferente frente al dolor, al sufrimiento, irrespetuosa, o insolente – esa no es su esencia.

Gracias por la autenticidad, por la capacidad de ser cada vez mejores, gracias por estar unidas y por el ejemplo de coherencia que ustedes pudieran enseñarnos día a día.

Ustedes son las constructoras de este nido, protagonistas en esta historia llamada VOLUNTAD DE SERVIR, para mí tal vez las únicas, que pueden enarbolar el bastión de honestidad, transparencia, servicio y honorabilidad,



que transmiten con orgullo el significado de la palabra IDENTIDAD y cualquiera que sea el camino que cada uno de nosotros tenga, los que trabajamos en esta institución y todos los pacientes, en este nuestro vuelo por la vida, recordaremos con emoción el calor de esos pedacitos de algodón llamada ternura y comprensión y esos brazos afables cual ramas firmes que permitieron mi estadía segura y confortante en esta ruta y en este tiempo.

Permítanme finalmente despedirme con unos versos que expresan mi concepto de libertad, para amar, para hacer, para servir, para elegir y para decidir el rumbo que desee tomar sobre su vida.

*Buscaba una palabra para expresar
el verdadero sentido de la LIBERTAD
y encontré unos brazos abiertos
unas manos tibias y una sencilla sonrisa
Buscaba una palabra para expresar
el verdadero sentido del AMOR
y observé un gorrión haciendo un nido
cerca al capullo de una flor*

*Y el rocío de la mañana
el arco iris otoñal
el verdor de la floresta
y sol en su esplendor
y entendí QUE SE ES LIBRE
cuando se vive en amor
y comprendí QUE SE AMA
cuando se vive en LIBERTAD.*

**ESTA PRESENTACION SE HIZO DESDE EL
AGRADECIMIENTO HACIA USTEDES**

(*) Médico Neurólogo del Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas
Miembro honorario de la Sociedad Peruana de Psicooncología
Miembro fundador de la Asociación Peruana de Psicooncología